

IDEI. *Amenaza a la seguridad. El Mapa del Narcotráfico en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la PUCP, 2009, 449 pp.

El Mapa del Narcotráfico en el Perú es el estudio más completo producido hasta el momento en el país sobre el fenómeno del narcotráfico y su impacto en la sociedad peruana. La investigación, que cubre un vacío existente en el ámbito de la investigación académica sobre la materia, aborda el fenómeno del narcotráfico desde sus múltiples dimensiones y muestra cómo este ha llegado a convertirse en la mayor amenaza a la democracia, a la seguridad y al desarrollo del país.

La publicación constituye una voz de alerta para autoridades, formuladores de políticas públicas, líderes de opinión y público en general, al mostrar con contundencia el significado y la envergadura de un fenómeno criminal complejo que, de acuerdo a los datos y tendencias consignados en el estudio, erosiona a las instituciones, afecta la estructura productiva y económica de las regiones, devasta el medioambiente y tiene efectos corrosivos sobre el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia.

Concebido con un enfoque interdisciplinario, el *Mapa del Narcotráfico* contiene el aporte de reconocidos especialistas en diversas disciplinas. Sus autores son los internacionalistas Fabián Novak, Juan José Ruda y Sandra Namihás; el economista Jaime García, el médico Alfonso Zavaleta, la geógrafa Nicole Bernex y la lingüista y politóloga María Méndez.

El libro está estructurado en tres partes. La primera de ellas se aproxima al narcotráfico como fenómeno internacional y a su impacto en la sociedad peruana. La segunda estudia el impacto del narcotráfico en doce regiones específicas del país; en tanto la tercera es un estudio comparativo entre estas regiones, al cual se agrega un conjunto de conclusiones y recomendaciones.

El estudio propone un paradigma integral para entender y enfrentar el fenómeno del narcotráfico y sostiene que el enfoque tradicional dual «países productores-países consumidores» resulta anacrónico para enfrentar a esta industria delictiva global. El IDEI propone dar al concepto de «responsabilidad compartida» una proyección más amplia, que incluya a todos los componentes de la cadena de la droga, promueva la asunción de responsabilidades individuales e institucionales y ataque el problema de

manera concurrente en todos los frentes: salud pública, interdicción, erradicación de cultivos ilícitos, desarrollo productivo y social, medioambiente y cultura de la legalidad.

El estudio subraya que el narcotráfico avanza en aquellas regiones donde el Estado está ausente o tiene una presencia precaria. La industria delictiva corrompe al Estado débil y lo convierte en herramienta de sus intereses. Cuando el Estado y la sociedad son capturados por fuerzas criminales, la democracia queda destruida.

El narcotráfico aprovecha las ventajas del sistema democrático. Las organizaciones criminales buscan construir bases sociales que les den respaldo y defiendan un modo de vida ilícito. Aprovechan también la pobreza campesina para proponer un estilo de vida funcional a sus intereses. Al lograr implantación social y luego representación política-electoral, el narcotráfico se convierte en un factor crucial de descomposición del tejido social e institucional. La visión «narco» se traduce luego en modelos y expresiones culturales (la contracultura narco) que respaldan y consolidan la expansión de sus intereses criminales.

El libro destaca asimismo el severo impacto que el consumo de coca y sus derivados, en particular la pasta básica y el clorhidrato de cocaína, tienen sobre la salud pública. La generación de adicción y dependencia y el grave daño a las funciones cerebrales y al comportamiento, son asuntos que merecen la mayor atención por parte del Estado y la sociedad.

No menos importante, la instalación de cultivos de coca y actividades conexas en la Amazonía ha producido la destrucción de ecosistemas vitales y el quiebre de los servicios ecosistémicos. En el Perú, se estima que más de dos millones y medio de hectáreas de bosque amazónico han sido destruidas por la actividad del narcotráfico. Ello significa anulación del bienestar social e incremento de la pobreza. El IDEI subraya que es preciso profundizar en el estudio de la relación coca-ambiente y coca-ecología que aún no es priorizada debidamente por los científicos, los políticos y los medios de comunicación.

Uno de los mayores aportes de *Mapa del Narcotráfico en el Perú* es haber analizado, con una perspectiva comparativa, el impacto económico y social del narcotráfico en doce regiones del país: San Martín, Ucayali, Huánuco, Ayacucho, Cusco, Junín, Puno, Pasco, Loreto, La Libertad, Amazonas y Cajamarca.

El estudio pone en evidencia la expansión territorial de la cadena del narcotráfico en el Perú y su creciente impacto en las economías regionales. Así, el 98% de la coca producida en Ayacucho va al narcotráfico. En Huánuco este porcentaje es de 98,5%,

en tanto en Cusco es de 70%. La coca-narcotráfico representa el 70% del producto agrario ayacuchano, el 28% del cusqueño y el 47% del huanuqueño.

El estudio sostiene que se dan tres situaciones a nivel regional: la reducción sostenida de cocales (y de la presencia del narcotráfico) en regiones como San Martín, que disminuyó sus cultivos ilegales de 20 mil hectáreas en 1993 a 321 en 2008; el incremento sostenido de cultivos ilícitos en regiones como Huánuco, Ayacucho, Cusco y Junín; y la aparición de nuevas zonas de producción como Loreto, Pasco, Amazonas, Cajamarca y La Libertad.

Este enfoque regional resulta pertinente y valioso pues permite comparar la aplicación de la política nacional antidrogas en cada ámbito regional específico, así como examinar tendencias y aplicar correctivos. Con la perspectiva tradicional de cuenca geográfica las responsabilidades locales y regionales en la lucha antidrogas tienden a diluirse. Por el contrario, un enfoque regional trae consigo la exigencia de asumir responsabilidades en los ámbitos local y regional, y contribuir así a frenar la tendencia al surgimiento de «narcorregiones».

El IDEI plantea que la lucha antidrogas funcionó en San Martín porque se aplicó una estrategia integral que incluyó la interdicción policial, el desarrollo alternativo y la erradicación de cultivos ilícitos. En las regiones en donde solo se aplicó alguno de estos instrumentos —y no el conjunto de ellos— el narcotráfico incrementó su presencia.

El estudio advierte que la cooperación internacional ha disminuido sus aportes a la lucha antidrogas y que por ello es preciso que el Estado peruano destine más recursos a combatir este mal que constituye la mayor amenaza a la seguridad nacional y a la democracia.

María Méndez - IDEI